

**DIVERSIDADES JUDIAS E ARGENTINAS COM RAÍZES NO MUNDO
ÁRABE: IDENTIDADES, MIGRAÇÕES E RELIGIOSIDADE (DESDE O ÚLTIMO
TERÇO DO SÉCULO XIX A INÍCIO DO XXI)**

**DIVERSIADES JUDÍAS Y ARGENTINAS CON RAÍCES EN EL MUNDO
ÁRABE: IDENTIDADES, MIGRACIONES Y RELIGIOSIDAD (DESDE EL ÚLTIMO
TERCIO DEL SIGLO XIX A INICIOS DEL XXI)**

**JEWISH AND ARGENTINE DIVERSITIES ROOTED IN THE ARAB WORLD:
IDENTITIES, MIGRATIONS AND RELIGIOSITY (SINCE THE LAST THIRD
OF THE 19TH CENTURY UP TO THE BEGINNING OF THE 21TH CENTURY)**

Susana Brauner*

Resumen

En este trabajo se analizará el carácter fluido de las identidades de los judíos y argentinos con orígenes en el mundo árabe, particularmente de Siria y Marruecos, desde su arribo al país en el último tercio del Siglo XIX hasta comienzos del XXI. Se abordarán sus creencias y prácticas de modo comparativo. En este contexto, se hará hincapié en sus procesos de argentinización incorporando las experiencias de quienes se mantuvieron cercanos a las organizaciones étnicas centrales, como las de aquellos que se desvincularon de las mismas. De ese modo se destacará que pese a las perspectivas de análisis esencialistas que predominan en el estudio de las identidades de los judíos con orígenes en el mundo árabe, observamos amplio abanico de las prácticas: desde la ultraortodoxia y ortodoxia religiosa, pasando por el tradicionalismo, hasta la aculturación. En este marco, se examinarán las auto-representaciones y representaciones que fueron construidas en diferentes ámbitos, comunitarios y académicos y, a lo largo de sus relevos inter-generacionales durante el período.

Palabras clave: Identidades, Esencialización, Diversidades, Religiosidad, Argentinización.

* Maestría de Diversidad Cultural-UNTREF.

Abstract

The aim of this work is to analyze the fluid nature of the identities of Argentinean Jews with origins in the Arab world -particularly in Syria and Morocco- from their arrival to the country in the last third of the nineteenth century until the early 21st century.

Their beliefs and practices will be addressed in a comparative way. In this context, emphasis will be put on the process of *Argentinization*, looking at those who remained close to the central ethnic organizations, as well as those who disassociated themselves from them.

This approach will thus highlight that, despite the essentialist analyses that predominate in the study of the identities of the Jews with origins in the Arab world, we see a wide range of practices, such as religious orthodoxy, traditionalism, and acculturation.

In this context, I will analyze the group's self-representations and representations of them built in different areas, such as the community environment and the Academy, along its generational progress through the period.

Keywords: Essentialism, Diversity, Religiosity, Argentinization.

En este trabajo se analizará el carácter fluido de las identidades de los judíos y argentinos con orígenes en el mundo árabe, particularmente de Siria y Marruecos, desde su arribo al país en el último tercio del Siglo XIX hasta comienzos del XXI. Se abordarán sus creencias y prácticas de modo comparativo, examinando las similitudes, diversidades y contrastes que se originaron tanto en el ámbito nacional como frente a los avatares del contexto internacional. Para ello, se examinará la complejidad de los procesos que fueron transitando en el marco del plural mosaico argentino. En este contexto, se hará hincapié en sus procesos de nacionalización incorporando las experiencias transitadas tanto por quienes se mantuvieron cercanos a las organizaciones étnicas centrales¹ como de aquellos que se desvincularon de las mismas. Y de ese modo se destacará, pese a las esencializadas perspectivas que predominan sobre las identidades de los judíos con orígenes en el mundo árabe, el amplio abanico de las prácticas que fueron adoptando entre la ultraortodoxia y ortodoxia religiosa, el tradicionalismo y la aculturación. En este marco, se examinarán las auto-representaciones y representaciones que fueron construidas en diferentes ámbitos, comunitarios y académicos y, a lo largo de sus relevos inter-generacionales durante el período.

Este artículo se enmarca dentro de los debates actuales sobre las nociones etnicidad y diásporas. Se basa en diversas fuentes, tales como: la documentación interna y disponible de las principales organizaciones comunitarias, la prensa nacional y étnica, archivos y biografías de reconocidos dirigentes y en entrevistas realizadas a los propios protagonistas, de primera, segunda y tercera generación.

Los judíos en Argentina son mayoritariamente de origen *ashkenazí*. Es decir, judíos europeos provenientes particularmente de las comunidades que se desarrollaron en Europa Oriental. Los *sefardíes* son una minoría, que incluye tanto a los descendientes de los expulsados de la Península Ibérica como a los procedentes del Medio Oriente y el norte de África.²

¹ Que por supuesto no son pocos en ninguna de las corrientes de origen inmigrante. De hecho, de acuerdo a una de las últimas investigaciones sobre el tema, se señala que alrededor del 61% de la población judía de Buenos Aires se encuentra desvinculada de los espacios que brindan las instituciones comunitarias (ERDEI; JMELNITZKI, 2005)

² El término sefaradí, ha generado diversos enfoques. ¿Qué grupos incluye? ¿cuáles excluye?. Para el debate sobre las diferentes perspectivas que priman en la materia y relevantes para América Latina. Ver BEJARANO (2005).

De los sefardíes del mundo árabe, los de origen sirio, árabe-parlantes y provenientes de las ciudades de Damasco y Alepo, son la mayoría³. Los de origen marroquí, procedentes mayoritariamente de Tetuán y Tánger y cuyo idioma común era el *jaquetia*⁴ y/o el español, son el grupo más reducido. En conjunto se constituyeron en la mayoría de los judíos sefardíes, pero al mismo tiempo, en corrientes minoritarias dentro de otras minorías de la sociedad argentina. Por un lado, dentro de una colectividad judía de origen multiregional y por otro, dentro de las oleadas de inmigrantes de origen árabe de diferentes regiones y credos que se asentaron en el país.

Si bien no se cuenta con datos oficiales para cuantificar el número de judíos del mundo árabe que se asentó en el país, de acuerdo con las estimaciones del estadígrafo israelí Sergio Della Pergola, a mediados de los ochenta sumaban cerca de 22,000 miembros, alrededor del 65% de los sefardíes y más del 10% de la colectividad judía en el país.⁵

Los estudios realizados sobre estas corrientes y los *sefardíes* de modo global son limitados. Tanto la producción académica como la comunitaria y de divulgación, es acotada si se la compara con la extensa bibliografía sobre el judaísmo en Argentina, teniendo en cuenta que la mayor parte de las investigaciones en este campo, se han centrado en el estudio de los *ashkenazíes*, prestando poca atención o ignorando a los judíos de origen *sefardí*. Tan es así, que la misma imagen de los judíos en Argentina, se fue construyendo a partir de los rasgos identitarios atribuidos a los judíos de origen europeo. De hecho podrían ser señalados como “el otro” de los “otros”.

En este marco, entre los años 60' e inicios de los 70', bajo la influencia de las ideas del “melting pot” y la secularización, los judíos del mundo árabe no fueron objeto de particular interés. A partir de los años setenta y en especial, desde los ochenta, bajo el predominio de enfoques más pluralistas y el reconocimiento a la diversidad cultural, algunos y pocos investigadores comienzan a estudiarlos como parte de los *subgrupos sefardíes* que se asentaron en el país, haciendo hincapié en la fuerte identidad religiosa de los sirios y la rápida asimilación de los marroquíes (BEJARANO, 1984; 1985; 1986; MIRELMAN, 1988). También el Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefaradí (CIDICSEF) fundado en el año 1975, comenzó a poner de manifiesto el interés comunitario y académico por

³ Algunos arribaron también del Líbano y Egipto

⁴ Jaquetía: dialecto judeo árabe español, emparentado fonéticamente con el andaluz y el castellano. Durante los años de protectorado español en Marruecos (1913 – 1956), la lengua aprendida fue el español moderno.

⁵ Ver BEJARANO (1986, p. 145); COHEN (1985, p. 57-78) .

estudiar la historia a los sefaradíes en Argentina, incluyendo a los del mundo árabe. Desde los noventa se inician algunos estudios de caso, de los sirios (BRAUNER, 1999; 2000) y marroquíes (EPSTEIN, 1993; 1995) o mas globales sobre los sefaradíes, incluyendo también el análisis de los provenientes del mundo árabe (RUBEL, 1992). En esta época, también se comenzó a abordar la fluidez de los vínculos forjados entre algunos dirigentes de las elites sirio-libanesas de diferentes credos (KLICH, 1995) y la similitud en los modelos de inmigración e integración económica de las diversas corrientes (KLICH; LESSER, 1998). Desde inicios del Siglo XXI, la temática generó mayor interés académico (AIZENBERG; BEJARANO, 2012; BEJARANO, 2005; BRAUNER, 2009; EPSTEIN, 2006; REIN, 2011, VAGNI, 2012). Sin embargo, aún no se ha analizado, desde una perspectiva comparativa, los procesos que fueron transitando los sirios y marroquíes y sus descendientes nativos a lo largo de sus relevos generacionales en el país. Por ello, en este trabajo, se presentará una primera aproximación sobre las similitudes y diferencias que caracterizaron a ambas corrientes en relación a: los diversos flujos migratorios que arribaron a la Argentina, los modos de inserción económico-social, las identidades originarias y sus resignificaciones en el campo religioso, las relaciones con árabes de otros credos y los vínculos que sostuvieron con el Estado de Israel y sus patrias de origen.

Desde Marruecos y Medio Oriente a Argentina

Los judíos en el mundo musulmán eran parte de las minorías religiosas toleradas y protegidas, que al igual que otras minorías autóctonas gozaban de cierta autonomía, constituyendo un elemento diferenciado y particular en la región. De todos modos, su presencia en la zona se remontaba a épocas muy antiguas y era aceptada por la mayoría musulmana como algo natural. Interiorizaron las pautas culturales de sus regiones de origen, los idiomas predominantes, la comida, la música, la vestimenta, los hábitos, los códigos que regían las relaciones familiares y de género y las creencias y prácticas mágico-religiosas, como el mal de ojo y el culto a los sepulcros o a venerados religiosos (HAREL, 2003; LASKIER, 1997; LASKIER; MAESTRO, 2004; REGUER; SIMON, 2003; STILLMAN, 1991). Además, si bien practicaban una religión diferente (que en la práctica imponía una cuota importante de distancia social con los miembros de otras religiones), al igual que el resto de la población, eran muy observantes y el cumplimiento de los preceptos religiosos se

daba por sobrentendido. En rigor, las creencias y prácticas religiosas eran parte de los valores centrales que regían las normas de conducta cotidiana de toda la población, tanto de la mayoría islámica como de las minorías de la región. Es decir, que los inmigrantes del mundo árabe y de origen judío que fueron arribando a la Argentina, se encontraron con un modelo de sociedad que difería en mucho de aquel que imperaba en sus regiones de procedencia. Con un país que más allá de la heterogeneidad de las concepciones vigentes, se identificaba con los valores predominaban en el mundo occidental. Con ciudades cosmopolitas que recibían el constante flujo de inmigrantes especialmente de Europa y cristianos, y con una sociedad mayoritariamente católica, pero donde las prácticas religiosas muy estrictas eran consideradas por muchos como ritos anticuados que debían ser superados en camino hacia la Modernización (BRAUNER, 2009).

Más allá de sus particularidades étnicas y regionales y/o diferencias, los judíos del mundo árabe, al igual que de los otros credos que arribaron desde el decadente Imperio otomano, cristianos, drusos o musulmanes, fueron percibidos como parte de los “grupos exóticos” que no se ajustaban a los moldes de identidad esperados por las elites argentinas”⁶ y por los *ashkenazies* como portadores de identidades que se habían anclado en tiempos “medievales”. Pero estas imágenes de acuerdo a la prensa de la época así como a sus propias manifestaciones públicas no parecen haber alterado su percepción sobre Argentina: como una tierra de promisión y un país hospitalario, donde podían forjarse un mejor futuro y gozar de libertad religiosa.⁷

Las primeras causas que comenzaron a propiciar las migraciones en el último tercio del Siglo XIX e inicios del XX desde Marruecos y Medio Oriente fueron de orden económico, en búsqueda de mejores horizontes en el Nuevo Mundo. En cambio las que motivaron las migraciones de fines de la década de los 40' hasta inicios de los 70' adquirieron un cariz más político y asociados al conflicto árabe israelí y los procesos de descolonización en el Levante y el norte de África (HAREL, 2003; LASKIER, 1990; ZAFRANI, 2005; ZENNER, 2000).

Los pioneros en llegar al país fueron los marroquíes (EPSTEIN, 1995). El conflicto hispano-marroquí entre 1859 y 1860, las tensiones políticas y las crisis económicas, provocaron el éxodo de marroquíes a diversos países de América Latina, entre ellos Argentina, Brasil, Venezuela, Uruguay, Chile y Cuba. En el caso de Argentina, se

⁶ “Con llantos y cantos: una multitud asistió en coches y camiones. Escenas curiosas”. Así se refiere una nota del diario *Crítica* al funeral del Gran Rabino Sitteon Dabbah, 16-06-1930

⁷ N.Tawil, *La Nación*, 6-10-1928, p.8

constituyeron en el primer grupo de sefardíes que se establecieron en su territorio así como también en el más reducido⁸. Provenían de Tetuán (capital del Protectorado español en Marruecos entre 1913 y 1956) de Tánger, Ceuta y Arcila, con una fuerte influencia española y en búsqueda de mejores horizontes como la mayoría de los inmigrantes que se establecieron en Argentina en esos años.

El declive progresivo del Imperio Otomano y su desintegración después de la 1ª Guerra Mundial así como las recurrentes crisis económicas que afectaban a la región, genera un fuerte proceso migratorio hacia las Américas. En este marco, al igual que sus coterráneos de otros credos, también los judíos de Damasco y Alepo comenzaron a emigrar en búsqueda de mejores oportunidades económicas. Tan es así, que desde inicios del Siglo XX hasta fines de los años 20, la emigración judeo-siria se transforma en un fenómeno demográfico de importancia. La mayoría se dirige a EEUU, Argentina, México, Panamá, Haití y Brasil. Por otra parte, la imposición del reclutamiento militar obligatorio a los hombres en 1909, se sumó a los factores que también propiciaron la emigración. Si bien eran árabe-parlantes, algunos, sabían francés y/o inglés, sea por sus actividades comerciales en Europa o por su paso en las escuelas de la Alliance Israélite Universelle o protestantes que se habían establecido en la región (HAREL, 2003; BRAUNER, 2009).

A partir de los años 30' disminuye la inmigración de judíos del mundo árabe al país⁹. De todos modos, el fortalecimiento del nacionalismo árabe, la creación del Estado de Israel y las independencias de Siria, el Líbano y Marruecos, entre mediados de los años 40' y 50', dieron lugar al arribo y asentamiento de migrantes marroquíes, sirios, libaneses y egipcios de fe judía en Argentina. En este contexto, los factores de expulsión que generaron las nuevas oleadas migratorias, tenían un carácter más político, pudiendo ser considerados sus miembros como una suerte de "refugiados", que se habían marchado de sus países de origen por fundados temores de ser perseguidos y considerar amenazados sus derechos civiles y políticos.(NEGRINE, 2013; SHULEWITZ, 1999). No obstante, es relevante destacar las diferencias contextuales que motivaron la salida masiva de los judíos tanto de Marruecos como de Siria. Mientras que los sirios fueron objeto de fuertes hostigamientos y restricciones

⁸ Según el Censo Nacional de 1914, se contabilizaron un total de 802 marroquíes, siendo un 92% urbanos y un 8% rurales (EPSTEIN, 2009).

⁹ De acuerdo al Censo Nacional de 1960, la mayoría de los sirios judíos arribó al país antes 1929: 36% antes de 1919 y el 47.5% entre 1920 y 1929. De acuerdo a Cohen, entre 1930 y 1939, llegó el 11.5%, y entre 1940 y 1960, el 5%.

gubernamentales para emigrar, en Marruecos no debieron enfrentar ni las graves persecuciones que experimentaron los sirios ni la confiscación de sus bienes.

De todos modos, también en Marruecos, en el marco de las luchas independentistas del Norte de África, se impone un nacionalismo de fuerte carácter anti-occidental que provoca incertidumbre en las minorías y temor a persecuciones de carácter antisemita¹⁰. En ese contexto comienza la emigración masiva de los judíos así como la de otros residentes europeos. En breve, más allá de la convivencia que primó por largos períodos en el país y las políticas de tolerancia adoptadas por la dinastía gobernante, los judíos decidieron emigrar a diferentes continentes, dando lugar a la desaparición de una comunidad otrora floreciente y la más importante numéricamente del Magreb.

En cuanto a los nuevos inmigrantes que arribaron al país, sea de Marruecos como de Siria, diferencia de los pioneros, pertenecían a sectores sociales de mejor posición económica, gozaban de más alta formación educativa y habían tenido mayor contacto con los valores de Occidente y el sionismo. Por otra parte, se encontraron en Buenos Aires con sirios y marroquíes y sus descendientes argentinos que habían transitado fuertes procesos de argentinización y, con comunidades independientemente organizadas (la marroquí, la alepina y la damascena). En este contexto, estas oleadas de inmigrantes darán lugar a nuevos fenómenos que condujeron a la revitalización de las creencias y prácticas de origen. Tan es así, que fueron designados como Grandes Rabinos dos líderes religiosos que arribaron al país desde Marruecos y Siria en los inicios de los años 50'. Dos dirigentes "recién llegados" que propiciaron, con el apoyo de ciertos sectores de las elites institucionales, el fortalecimiento de las tradiciones de origen y mayores niveles de cohesión comunitaria.

Identidades y modos de integración

Los marroquíes son señalados como uno de los grupos sefardíes que más rápidamente se integraron al país a partir las primeras generaciones nativas. De acuerdo a Epstein, el dominio del castellano así como la portación, en algunos casos, de apellidos de origen español, les facilitó su integración y su invisibilización como nor-africanos y como judíos en la sociedad argentina. (EPSTEIN, 2009, p. 138). Si bien se destaca que la primera generación

¹⁰ Entrevista realizada por la autora a J.Ovadia, 8-11-2013.

fue altamente endogámica (EPSTEIN, 1995) también se sostiene que las nuevas generaciones se alejaron de las pautas tradicionales y de los centros comunitarios.

En cambio, los judíos sirios, alepinos y damascenos, mantuvieron en mayor grado la preservación de sus tradiciones a lo largo de sus relevos generacionales. De hecho, se fueron conformando como dos corrientes organizadas independientemente en Buenos Aires que, desde sus inicios en el país hasta la actualidad, habrán de ser percibidos como parte de los sectores más observantes y tradicionalistas, como hombres de una “fe fuerte” que recrearon su identidad preservando a la religión y sus tradiciones étnicas como los principios ordenadores de sus vidas (BRAUNER, 2009). De todos modos, si bien mantienen hasta la actualidad comunidades vigorosas y fuertemente organizadas, también cabe destacar que algunos sectores, en desacuerdo con las pautas religiosas establecidas por la dirigencia ortodoxa y ultraortodoxa, se fueron desvinculando de las mismas, sea integrándose en otros espacios judíos no ortodoxos o dispersándose en el resto de la sociedad argentina. (BRAUNER; SCHAMMAH, 2013)

La fuerte identidad de los pioneros, condujo a estos grupos a organizarse en Capital Federal en tres comunidades independientes, la alepina, la damascena y la marroquí. Sus primeros objetivos, eran preservar las tradiciones de origen y mantener la cohesión comunitaria. Para ello se propusieron brindar servicios religiosos y educativos, de asistencia para los necesitados y un cementerio propio para cada sector. Por otra parte, los pequeños núcleos que se establecieron en el interior del país, debido a su reducido número, con el tiempo, se fueron organizando con judíos de otros sectores, primero con los provenientes de todas las ciudades de Siria, el Líbano o la Palestina histórica, más tarde con el resto de los sefardíes locales y luego con los ashkenazíes. Es decir, que fueron integrándose en entidades que nucleaban a judíos de diferentes orígenes. En rigor, la tendencia a preservar el origen étnico se vio condicionada por el número y grado de concentración demográfica registrado en diferentes ciudades del país.

A nivel laboral, los primeros marroquíes comenzaron a ejercer sus actividades en el ámbito comercial, logrando algunos una sólida posición económica. Su proceso de ascenso social siguió diversos caminos, pero en general, según Epstein, comenzaron como vendedores ambulantes para luego convertirse en pequeños y grandes comerciantes, financistas o en empresarios textiles. En el interior se emplearon en obras de empresas públicas y privadas vinculadas a la construcción de las vías del ferrocarril, trabajos de drenaje y explotación de

bosques. Además, son los primeros sefaradíes que lograron profesionalizarse, en particular como abogados y contadores (EPSTEIN, 2009). Por su parte, los sirios también se fueron insertando en el mercado laboral como vendedores ambulantes, comerciantes, industriales o importadores de productos textiles, haciendo uso de sus redes transnacionales en Europa. Buenos Aires fue convirtiéndose en el centro comercial e industrial de los judíos provenientes de Siria¹¹. En este marco, habrán de preferir las actividades mercantiles a la educación para impulsar su movilidad social ascendente.

Es decir, que los judíos del mundo árabe en el país transitaron modos de inserción económica y social similares, así como también semejantes a los procesos experimentados por la mayoría de los inmigrantes provenientes del mundo árabe y de todos los credos (NOUFOURI, 2005). En este contexto, tanto los marroquíes como sirios y sus descendientes, vinculados mayoritariamente al comercio y la industria textil, se fueron incorporando en los estratos medios y medios altos de la sociedad. Sin embargo, también fueron diversificando sus actividades económicas tanto en el ámbito financiero, como en la construcción e inmobiliaria y/o en otras industrias. En este marco, cabe señalar que mientras los pioneros se habían asociado a entidades bancarias fundadas por sus coterráneos de otros credos –como el Banco Sirio Libanés– desde fines de los cincuenta, al igual que otros de los sectores medios ligados al comercio y a la mediana y pequeña industria y con dificultades de recibir financiamiento de la banca oficial, fueron constituyendo nuevas entidades crediticias y cooperativas, adoptando al cooperativismo como un instrumento de ayuda mutua, despojado de toda connotación política, para asegurar las necesidades de sus asociados y además cumplir funciones de carácter solidario en los marcos comunitarios, que luego extendieron a instituciones de carácter público (BRAUNER, 2004). En este proceso, parte de las cooperativas de origen sirio y marroquí se fusionaron a fines de los 70 en el Banco Mayo. Un banco cooperativo que se convirtió hasta fines de los noventa, en uno de los principales voceros del judaísmo *sefardí*, tanto frente al resto de la colectividad judía como ante la sociedad argentina y los poderes públicos (BRAUNER, 2009).

De todos modos, cabría destacar, que tanto sirios como marroquíes y/o sus descendientes argentinos, se desempeñaron también en otros campos, no necesariamente

¹¹Al igual que el resto de los judíos en el país. De acuerdo con el censo de 1960, el 84% de los judíos en Argentina vivían en Buenos Aires y el Conurbano. La numerosa cantidad de instituciones comunitarias fundadas por los judíos de origen sirio, y que perduraron a través del tiempo, en comparación con las que se crearon o diluyeron en el interior, indicaría también el altísimo porcentaje de concentración demográfica de este sector en Buenos Aires (COHEN, 1985, p.64).

asociados a las actividades mercantiles o a las profesiones liberales clásicas, como por ejemplo en el campo político, artístico, deportivo e intelectual. (BRAUNER, 2009; 2012)

Religiosidades y liderazgos rabínicos: entre una ortodoxia cercana a la ultraortodoxia¹² y una “ortodoxia” abierta al entorno

A mediados del Siglo XX, los marroquíes y sirios así como sus descendientes nativos, habían experimentado tanto fuertes procesos de argentinización como el alejamiento en el cumplimiento estricto de los preceptos bíblicos. En ese contexto, tal cual ya se ha adelantado, se resuelve contratar a fuertes personalidades rabínicas procedentes de Tetuán y Alepo y obviamente, conocedoras de las propias tradiciones étnicas. Todo ello, se desarrollaba también en el marco de la nueva situación que estaban transitando los judíos después de la creación del Estado de Israel y la descolonización de los países árabes.

En el caso de los marroquíes, luego de carecer de rabinos por largos períodos al frente de sus templos, contratan a Saadia Benzaquen. Un joven dirigente religioso nacido en Tetuán, que llegó al país desde Marruecos en 1951 y que permaneció como Gran Rabino de la comunidad marroquí hasta su muerte en 1986 (BENMERGUI, 2012). En cuanto a los alepinos, la dirigencia secular designa al ortodoxo Rabino Chehebar. Un líder rabínico que debió abandonar Alepo, en el marco de las fuertes persecuciones que comenzaron a sufrir los judíos en Medio Oriente. Llega a Buenos Aires en 1953 y se mantiene como Gran Rabino de la comunidad hasta su fallecimiento en 1990.

Es decir, que ambos rabinos se mantendrán al frente de los principales templos comunitarios por largos períodos. Épocas que son reivindicadas por cada sector como “florecientes” o de “oro” (RODGERS, 2005; BENMERGUI, 2012).

Saadia Benzaquen, fue un líder rabínico ortodoxo pero se desempeñó en su cargo de modo flexible y abierto a los valores del entorno. Si bien mantuvo su orientación religiosa ortodoxa se vinculó a los sectores más liberales del judaísmo, participó de actividades interreligiosas en programas radiales y televisivos (BENMERGUI, 2012) y ofreció sus servicios espirituales a los detenidos judíos en las cárceles del último régimen militar (BRAUNER, 2012).

¹² Los movimientos ortodoxos y ultraortodoxos, más allá de sus variantes, promueven el riguroso cumplimiento de los preceptos bíblicos y se reivindican como los únicos que pueden asegurar la continuidad intergeneracional judía. Entre otros, véase FRIEDMAN, 1988; ZOHAR, 1996; BRAUNER, 2002.

Por su parte, Chehebar impulsa un fenómeno que dio inicio a la revitalización de las pautas religiosas ortodoxas y a las tradiciones étnicas, como también a un fuerte enfrentamiento con las corrientes religiosas judías más abiertas a los valores del mundo moderno y occidental. Un proceso, que abre las puertas a los ultraortodoxos pero que provoca también el alejamiento de aquellos que comprendían al judaísmo de una manera más liberal.

Tras la muerte de Chehebar en 1990, los descendientes argentinos de Alepo y de Damasco fueron radicalizando su proceso de ortodoxización y resignificación de sus tradiciones étnicas. En cambio, después de la muerte de Saadia Benzaquen, los marroquíes continuaron con la moderación en sus prácticas religiosas, diferenciándose en ese campo profundamente de los sirios vinculados a las organizaciones comunitarias (EPSTEIN, 2009). De todos modos, cabe destacar que “la revitalización ortodoxa de la religiosidad” que se fue imponiendo en Buenos Aires en diferentes sectores de la colectividad judía, ha comenzado también a influir en la dirigencia marroquí que en los últimos años vienen contratando en su templo principal, después de años de inactividad, a dirigentes rabínicos ligados a los sectores ultraortodoxos. Rabinos que han propiciado el “renacer” de las creencias religiosas, el respeto y conservación de las tradiciones marroquíes así como también la adopción de la figura del Rabino Saadia Benzaquen como uno de los grandes líderes religiosos que cumplió funciones en la comunidad.¹³

Mas allá, de las orientaciones que fueron predominando en las organizaciones centrales, al mismo tiempo, cabe destacar la porosidad de las fronteras comunitarias. Una porosidad que dio lugar a la dispersión e integración de los argentinos de origen marroquí en otros ámbitos, judíos y no judíos. Algunos se vieron atraídos por otras corrientes que los acercaron a: los sectores ultraortodoxos (BENCHIMOL, 1999; BITTON, s/f), las corrientes judías mas liberales (BENMERCUI, 2012), o a los laicos movimientos de la izquierda judía o nacional.¹⁴

En el caso de los sirios, si bien parte de sus figuras rabínicas más relevantes se destacaron y ejercen funciones en otras corrientes ortodoxas y ultraortodoxas tanto en el país como en el exterior, también se puede señalar la presencia de otros rabinos/as que se integraron a otras variantes religiosas mas liberales como por ejemplo: Rolando Matalon, Silvina Chemen y José Faur. Y al igual, que en la comunidad marroquí, no fueron pocos los

¹³ Véase la revista que publica la comunidad: ACILBA, Comunidad judeomarroquí argentina, Buenos Aires, 2014, pp.2-4.

¹⁴ En los años 60' y 70', jóvenes universitarios de origen marroquí, al igual que otros judíos de la época, se vincularon a los movimientos sionistas de izquierda así como también a la izquierda nacional que se enfrentó a los regímenes militares del período. Algunos debieron exilarse y otros están actualmente desaparecidos.

jóvenes que se vincularon tanto a las corrientes religiosas más modernas como a la izquierda judía y no judía (BRAUNER, 2012).

Relaciones con árabes de otros credos y alineamientos frente al Estado de Israel, Siria y Marruecos

Las relaciones entre los árabes de diferentes credos fueron fluidas durante la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, las nuevas generaciones de argentinos no cultivaron las mismas redes que sus ancestros¹⁵. La intensificación del conflicto árabe-israelí y las crecientes persecuciones que estaban experimentando las comunidades judías en el mundo árabe fueron minando las relaciones entretejidas por los primeros inmigrantes en el ámbito institucional y económico y aumentando la desconfianza mutua de las nuevas generaciones. Es una época de argentinización y sionización. Es decir, si bien la mayoría no pretendía emigrar, la adhesión por al naciente Estado de Israel, se fue incorporando, aunque no de modo homogéneo. Damasco, Alepo, Tetuán, Tánger, no desaparecen de la memoria colectiva, sin embargo, el Estado judío también se transforma en uno de sus principales referentes en el extranjero. En este marco, las nuevas generaciones adoptan como causa propia la defensa de los judíos aún residentes en el mundo árabe, en particular en Siria, un país que habrá de imponer serias limitaciones a la emigración judía. Por ello se organizaron para presionar a diversas entidades y gobiernos, a la Agencia Judía, al Gobierno Argentino, a las mismas autoridades de Siria y a otras organizaciones internacionales que se dedicaban a la defensa de las minorías judías en los países árabes. Tan es así que ofrecieron apoyo financiero para facilitar la emigración de los judíos a la Argentina y sustento a las actividades dirigidas por la DAIA¹⁶ en tal sentido.

De hecho, esta causa logró reunir a todo el arco de entidades que representaban a los judíos de origen sirio en el país. Desde los más ortodoxos hasta los jóvenes sionistas y socialistas que descalificaban “al autotitulado socialista régimen sirio” como una dictadura que estaba violando los derechos humanos de los judíos que aún residían en Siria.¹⁷

Es decir que Siria aún continuaba como uno de sus puntos de referencia en el exterior y como un país que un pasado no muy lejano, se había gozado de libertad y tolerancia. La

¹⁵ Desde la creación del Estado de Israel, el alineamiento con la causa árabe se impuso como tendencia en la prensa de la época, *Diario Sirio Libanés*, 20-10-47, p. 1.

¹⁶ DAIA: Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas- la entidad que representa políticamente a los judíos en Argentina, *Mundo Israelita*, 8-9-72.

¹⁷ *Mundo Israelita*, 13-11-1971, p.18.

defensa de los judíos todavía residentes en Siria se transformó en una causa que se transnacionalizó y que los puso en contacto con otras organizaciones internacionales que en EEUU se dedicaban a la defensa de las minorías hebreas residentes en los países árabes. De todos modos, en la actualidad, los principales referentes en el extranjero de los argentinos de origen sirio ligados a las comunidades centrales, se encuentran en el Estado Israel y particularmente en los seminarios rabínicos o partidos que representan a los judíos orientales y las comunidades dispersas de judíos sirios en el mundo.

Las posturas de los judíos marroquíes ante su patria de origen y la dinastía gobernante fueron y son diferentes. De acuerdo a Vagni, la elite judía marroquí tanto en el Reino como en la diáspora, conserva sus sentimientos de patriotismo hacia Marruecos y de lealtad a la Corona, considerada como una tradicional protectora de la comunidad. De hecho, hace hincapié en la “doble lealtad” de los judíos: hacia la cultura marroquí y hacia el mundo judío en su conjunto. (VAGNI, p. 2-3). En coincidencia con esta perspectiva, podría destacarse, por ejemplo, que en 2004 se organizó una semana de la cultura marroquí en Buenos Aires en donde el Embajador del Reino de Marruecos describió a los judíos como parte integrante del tejido social de Marruecos (VAGNI, 2012, p. 308-309). O se podría tomar en cuenta la participación de los dirigentes comunitarios y rabinos de la comunidad marroquí en los eventos organizados por la Embajada del Reino de Marruecos con motivo de la tradicional Fiesta del Trono, en la cual se conmemora la asunción del Rey (ACILBA, p. 24). Sin embargo, otros enfoques, sin desmerecer los años de convivencia y políticas de tolerancia, también hacen mención a los actos de abierta hostilidad llevados a cabo tanto por grupos islamistas como por otros sectores de la población local en contra de los judíos¹⁸.

Consideraciones finales

En este trabajo, se ha pretendido visibilizar en forma breve la dinámica de los procesos de interacción social en que se vieron insertos los judíos con raíces en Siria y Marruecos a lo largo de sus relevos generacionales en Argentina. Para comprender la complejidad de esos procesos, se evitó reproducir los enfoques que priman en la temática y que reconstruyen los atributos étnicos de estos sectores como monocrónicos y cuasi-petrificados en el tiempo. Es decir, se eludió hacer referencia únicamente a las auto-representaciones y representaciones

¹⁸ Entrevista realizada por la autora a J.Ovadia, 8/11/2013.

que conducen a des-memorializar y a silenciar otras y simultáneas identificaciones, que se fueron construyendo tanto en los mismos espacios comunitarios como en quienes se desvincularon de los mismos.

Por ello, nos interesó, en el caso de los marroquíes, presentar los ignorados y diferentes procesos de revitalización religiosa y cohesión comunitaria transitados en épocas del Rabino Saadia Benzaquén así como también bajo la dirección de los rabinos ultraortodoxos en los últimos años.

En cuanto a los alepinos, más allá de reconocer los procesos que dieron lugar al fortalecimiento de sus prácticas religiosas, se destacó también la porosidad de las fronteras comunitarias así como la desinstitucionalización de quienes se opusieron a las normas que se fueron imponiendo en los espacios de la comunidad. Desinstitucionalización que implicó el alejamiento de no pocos de sus miembros.

Es difícil estimar, la cantidad de judíos del mundo árabe “no afiliados”. De todos modos, a modo de referencia, de acuerdo a las actas de la entidad techo de los judíos de Aleppo, el promedio de los socios que eran jefes de familia no superaría el 30%.¹⁹ En este marco, podríamos señalar, que un importante número de los “desafiliados” con raíces en Siria, no sólo se ha integrado en distintos ámbitos, sino que se ha destacado en diferentes áreas a las estereotipadas actividades “mercantiles” que “se le atribuyen”. Por otra parte, también, se puede destacar que algunos sectores de los marroquíes y sus descendientes, en desacuerdo con los criterios religiosos adoptados en sus espacios comunitarios, se fueron incorporando a las corrientes ortodoxas y ultraortodoxas, desempeñando incluso, un papel protagónico en las mismas (BENCHIMOL, 2009).

En síntesis, las pautas que prevalecieron y prevalecen entre los argentinos con raíces en ambas corrientes no fueron ni son homogéneas. En la actualidad, se percibe un amplio abanico de posturas que navegan entre la ultraortodoxia, el tradicionalismo, la aculturación y/o desvinculación de las organizaciones comunitarias. La variada gama de orientaciones y prácticas adoptadas podría resumirse del siguiente modo:

-En los movimientos ortodoxos/ultraortodoxos, quienes se han integrado a estos sectores, priorizarían los “valores universales” del judaísmo (ortodoxos o ultraortodoxos)

¹⁹ El registro de los socios fue variando de acuerdo a los temas que promovieron la afiliación o no de los socios. De todos modos, el promedio de jefes de familias afiliados entre 1960 y 1998 se sostuvo a alrededor de ese porcentaje. AISA, Actas de Asambleas Generales (1960-1998).

frente a sus otras identidades regionales, consideradas como “folclóricas” o menos relevantes para asegurar la continuidad judía intergeneracional.

-En las instituciones comunitarias centrales: los argentinos descendientes de marroquíes vinculados a estas instituciones, en su mayoría, son tradicionalistas, pero están abriendo el camino a representantes de los sectores más ultraortodoxos. En cuanto a los argentinos de origen sirio, de Damasco y Alepo, si bien coexisten diferentes corrientes y distintos grados en el cumplimiento de los preceptos bíblicos, predominan las normas ultraortodoxas.

-En otras instituciones o corrientes religiosas más liberales. Es decir, sectores que se alejaron del cumplimiento de las pautas tradicionales regionales, integrándose en otras instituciones pero manteniendo una fuerte identidad judía.

-En diversos ámbitos y alejados de los espacios comunitarios judíos: En estos espacios se puede destacar a aquellos que se insertaron en diferentes ámbitos de la sociedad argentina, apartándose del judaísmo y/o priorizando sus otras identidades frente a sus orígenes judíos y regionales.

Sin pretender agotar el tema, el mosaico de creencias y prácticas aquí presentado no hace más que brindar un breve panorama de las identidades que fueron portando y construyendo unos y otros en el marco de la plural sociedad argentina y de los avatares del contexto internacional. En definitiva, diversidad de orientaciones y procesos que ponen en duda los acotados enfoques que priman en la mayor parte de la bibliografía actual.

Bibliografía

- ACILBA. Comunidad judeomarroquí argentina. Buenos Aires, 2014.
- AIZENBERG, E.; BEJARANO, M. *Contemporary Sephardic Identity in the Americas. An Interdisciplinary Approach*. New York: Syracuse University Press, 2012.
- BEJARANO, M. El Cementerio y la unidad comunitaria de los sefaradim de Buenos Aires. *Sefárdica*, n. 3, v. 1, p. 13-20, 1985.
- _____. Los sefaradíes en la Argentina. *Sefárdica*, n. 2, p. 37-43, 1984.
- _____. Los sefaradíes en la Argentina: particularismo étnico frente a las tendencias de unificación. *Rumbos en el Judaísmo, Sionismo e Israel*, 17-18, p.143-160, 1986.
- _____. Sephardic Communities in Latin America-Past and Present. *Judaica Latinoamericana*, Ed. Magnes, Universidad Hebrea, Jerusalén, p. 9-26, 2005.
- _____. Un mosaico de identidades fragmentadas: los sefaradíes en América Latina. In: *Los Sefaradíes una comunidad del exilio*, Simposio Internacional de Estudios Sefardíes. Buenos Aires: CIDICSE, 2007.
- BENCHIMOL, I. *Contra viento y marea*, Buenos Aires, 1999.
- BENMERGUI, A. V. Saadía Benzaquen. In: VANZINI, M. G. (Org.). *Personalidades religiosas de la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Buenos Ciudad, 2012, p. 17-22.
- _____. Mordejai Ederly. In: VANZINI, M. G. (Org.). *Personalidades religiosas de la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Buenos Ciudad, 2012, p. 83-88.
- BITTÓN, I. *Conversión al Judaísmo*. Rabinato de la Comunidad Israelita del Uruguay, Uruguay, 1999.
- BRAUNER, S. El cooperativismo de crédito en Buenos Aires: entre la neutralidad política y la religiosa, 1950-1966, en colaboración con Patricio Fraga y Cristian Schuckman. *Grupo de Estudios Cooperativos Latinoamericanos*, Instituto de Historia, Concepción del Uruguay, Entre Ríos, 2004.
- _____. (2002). Los judíos sirios en Buenos Aires: entre la revitalización de la religiosidad y la ultraortodoxia (1953-1990). *Anuario IHES*, n. 17, Facultad de Ciencias Humanas-Universidad Nacional del Centro-Tandil-Argentina, p .217-237, 2002.
- BRAUNER, S.; SCHAMMAH, S. Más allá de las 'fronteras' comunitarias: los argentinos de origen sirio y judíos en tiempos de rebeldía y autoritarismo. In: REIN, R. (Ed.). *Las*

- diásporas judías y árabes en las Américas*. Universidad de Tel Aviv-Universidad de Granada, 2012, p. 197-226.
- _____. Militancia y prácticas culturales contestatarias: las segundas generaciones de judíos procedentes del mundo árabe en la Argentina autoritaria. *Chasqui*, n. 5, Tempe-Arizona, 2013.
- COHEN, M. Aspectos sociodemográficos de la comunidad sefardita de la Argentina. *Sefárdica*, Fesela, 2, n. 3, agosto, p. 57-78, 1985.
- EPSTEIN, D. Los judeo-marroquíes en Buenos Aires: pautas matrimoniales, 1875-1910. *EIAL*, vol. 6, Enero-Junio, p.113-133, 1995.
- _____. Aspectos generales de la inmigración judeo-marroquí a la Argentina, 1875-1930. *Temas de Asia y África*, 2, Sección Asia y África, FFyL, UBA, Buenos Aires, p. 151-170, 1993.
- _____. Judíos de Marruecos en Argentina. La inmigración política (1955-1970). *EML*, n. 59, p. 69-98, 2006.
- _____. Marroquíes de origen judío. Cohesión y dispersión comunitaria. Ponencia XII Jornadas Interescuelas, Universidad del Comahue, 2009.
- ERDEI, E. La pertenencia: entre religión y cultura, afiliación o adhesión y endogamia y exogamia. In: DUJOVNE, A. et al. (Ed.). *Pensar en lo judío del Siglo XXI*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2011, p .41-51.
- ERDEI, E.; JMELNITZKI, A. *Población judía*. Buenos Aires: Amia-.Joint, 2005.
- FRIEDMAN, M. *Society and religion: the non-Zionist orthodox in Eretz Israel - 1918-1936*. Jerusalén: Ben Zvi Publications, , 1988.
- KLICH, I. Árabes, judíos y árabes judíos en la Argentina de la primera parte del novecientos. *EIAL*, Tel Aviv, n. 6-2, julio-diciembre, p. 109-143, 1995.
- KLICH, I.; LESSER, J. (Ed.). *Arab and Jewish Immigrants in Latin America*. Frank Class, 1998.
- LASKIER, M. *North African Jewry in the twentieth century: the Jews of Morocco, Tunisia, and Algeria*. New York: New York University Press, 1997.
- LASKIER, M.; REGUER, S.; SIMON, R. (Ed.). *The Jews of the Middle East and North Africa in Modern Times*. New York: Columbia University Press, 2003.

- MAESTRO, J. I. C. Las comunidades judías de Marruecos, entre la convivencia y la marginalidad. *Papeles ocasionales*, n. 5, Seminario de Fuentes Orales y Gráficas (SFOG), UNED, 2004.
- MIRELMAN, V. *En búsqueda de una identidad. Los inmigrantes judíos en Buenos Aires, 1890-1930*. Buenos Aires: Mila, 1988.
- NEGRINE, R. Are Jews who fled Arab lands to Israel refugees, too? *Media History*, 19, 4, p. 450-463, 2013.
- NOUFOURI, H. (Ed.). *Sirios, libaneses y argentinos: fragmentos de la diversidad cultural religiosa*. Buenos Aires: Cálamo-Fundación Los Cedros, 2005.
- REIN, R. Judíos, árabes, sefardíes, sionistas y argentinos: el caso del periódico Israel. In: REIN, R. *¿Judíos-argentinos o argentinos-judíos? - identidad, etnicidad y diáspora*. Buenos Aires: Lumiere, 2011, p. 77-103.
- RODGERS, S. *Los judíos de Alepo en Argentina*. Buenos Aires: Nuevos Tiempos, 2005.
- RUBEL, Y. (Coord.). *Presencia sefaradí en Argentina*. Centro Educativo Sefaradí en Jerusalén y Centro de Estudios Históricos e Investigación social de AMIA, CEHIS, Buenos Aires, 1992.
- SHILEWITZ, M. H. (Ed.). *The forgotten Millions. The Modern Jewish Exodus from Arab Lands*. London/New York: Casell, 1999.
- STILLMAN, N. A. *The Jews of Arab Lands in Modern Times*. Philadelphia: Jewish Publication Society, 1991.
- VAGNI, J. J. Los judeomarroquíes en Sudamérica: una migración africana bajo el signo de una identidad problemática, Ponencia, Mesa 14.
- _____. La diplomacia cultural en la proyección exterior de Marruecos hacia Latinoamérica. In: PÉRES, C.; REIN, R.; RUEDA, M. (Ed). *Mas allá del Medio Oriente. Las diásporas judía y árabe en América Latina*. Granada: Universidad de Granada, 2012.
- ZAFRANI, H. *Two thousand years of Jewish life in Morocco*. New York: Ktav, 2005.
- ZENNER, W. P. *Global community: the Jews from Aleppo, Syria*. Raphael Patai Series in Jewish Folklore and Anthropology. Wayne State UP, 2000.
- ZOHAR, T. Los sabios de la Biblia y la modernidad: la ortodoxia, los rabinos orientales y el movimiento Jerusalén: Shas, 1996, p. 8-22.